

Ocio

MAGÜI MIRA Y JUAN JOSÉ OTEGUI Directora y protagonista de 'La marquesa de O'

Se reúnen en el proscenio del Bellas Artes para llevar a escena un cuento de Heinrich von Kleist. Ella, como directora, y él como primer actor en la que será su despedida de las tablas. También es el debut teatral de la actriz Amaia Salamanca

«El teatro es inherente al género humano»

BEATRIZ PULIDO

Llevan sus vidas subidos sobre el escenario, contando historias desde la piel de múltiples personajes. Magüi Mira y Juan José Otegui coinciden desde ayer, en el teatro de Bellas Artes, con la adaptación de un cuento de Heinrich von Kleist, *La Marquesa de O*. Mira como directora y Otegui como actor que dice adiós a las tablas tras una larga carrera.

Pregunta.— ¿Por qué *La Marquesa de O*?

Magüi Mira.— Son cosas que no se pueden explicar. A veces hay algo que te conmueve especialmente. Te viene ese impulso de contarlo al público y de crear esa complicidad. Esta narración corta también ha fascinado a mucha gente. Kleist es un autor muy poco conocido en España. Un clásico alemán con mucho crédito y muy representado en toda Europa. Ahora está muy de moda en Alemania. Fue un autor maldito.

Juan José Otegui.— A mí la historia me impactó. Me pareció fascinante en lo que se refiere a pelea, lucha, de victoria del rompimiento de la mujer ante el inmovilismo de su padre y el humor que suda la obra constantemente. No es Shakespeare ni falta que le hace. Es una joya.

M.M.— Me parece que está inspirado en un hecho real. Hay que imaginarse el escándalo que produjo aquel acontecimiento publicado en un diario en la sociedad de la época: Una mujer que se queda embarazada sin saber quién es el padre y que lo busca a través del periódico.

P.— Hay dos versiones del cuento: una cinematográfica, de Eric Rohmer y una teatral francesa de 2007. Las dos resultaron muy narrativas ¿Cómo se ha planteado esta versión?

M.M.— Va muy pegada al cuento. Se trataba de llevarlo a escena. Pretendíamos dar a conocer al autor. El texto es prosa poética pero está adaptado a la escena.

P.— Ahora que no nos oye Magüi... ¿cómo es como directora?

M.M.— Está aprendiendo.

J.J.O.— Pues no se nota. Cuando en un partido de fútbol no se habla del árbitro es porque ha estado bien. No se nota la dirección. Su trabajo con los actores ha sido excelente. Muy amable. Con una gran fluidez

de intercambio de pareceres. Lo que más me impresionó es que sabía perfectamente lo que quería. Eso no implicaba que no valorara las opiniones de los demás, sino que las acomodaba a sus puntos de vista.

P.— Se nota que es actriz.

J.J.O.— Eso se nota en todos los directores que han pasado por la cocina actuarial.

M.M.— Yo quiero hacer una pequeña apostilla. ¿Se puede concebir un director de orquesta que no tenga formación como músico y que no

maneje un instrumento? Pues es igual. Lo que ocurre es que estamos demasiado habituados a los directores que desconocen absolutamente la formación, el trabajo y la psicología del actor. Él es el último eslabón, todo lo que conecta al actor con el público. Lo puedes tener todo, que sin actor no tienes nada. En cambio, un buen actor te puede hacer bueno un mal texto. Eso lo he vivido.

J.J.O.— Es que un actor es uno encima de una mesa y otro escuchando, y ya está. Lo demás que

P.— Eso a pesar de que esta sea su última actuación. Imagino que se va y no por falta de vocación.

J.J.O.— Que va. Mi vocación está intacta. Ahora gozo encima del escenario exactamente igual que cuando empezaba. Por eso creo que es el momento, precisamente antes de que se acabe esa pasión y esa ilusión que siento. Supongo que tendré *mono*. Lo que voy a hacer con mi vida a partir de ahora será lo suficientemente potente como para mantenerme ocupado.

M.M.— Estaba reflexionando al hilo de eso que decías y me da la sensación de que el teatro es más vocacional que lo puede ser el cine y la televisión, ¿no lo crees tú así Juanjo? Es un oficio, necesitas vivir, pero hay un plus que quizá la gente que se dedica al cine y a la televisión no tiene.

J.J.O.— Estoy de acuerdo. En el cine o en la televisión puede haber esa vocación, pero en teatro es necesario sentir la llamada. De lo contrario no podrías aguantar.

M.M.— Tienes que salir a escena en ese momento y no en otro. No se puede posponer. No hay más tomas. Es todos los días a las ocho y media, pase lo que pase en el exterior o en ti mismo. En ningún otro arte tienes ese plus de estar disponible para contarle al público la misma historia.

J.J.O.— Y que parezca que es la primera vez que la cuentas.

M.M.— Hay algo ahí que no se llega a pagar, que no está en venta, ni tiene precio. Imagino que eso es la vocación.

P.— ¿Es posible que estemos viviendo por fin un momento dulce en el teatro español? Las descargas de internet, el mal momento del cine, la mediocridad televisiva todo parece que influye.

M.M.— El teatro no tiene competencia, es inherente al género humano. Es artesanía. El cine, por ejemplo, es industria y sí que le afectan circunstancias como internet. Tendrán que buscar otros formatos porque no se pueden poner puertas al campo. Eso no le ocurre al teatro. No desaparecerá jamás. El teatro es un niño que se pone unos zapatos de tacón y dice: «Soy mamá». El ser humano necesita ese desdoblamiento.

P.— A la marcha de Juan José Otegui se le une el estreno sobre las tablas de Amaia Salamanca, ¿cómo ven las nuevas generaciones que asoman en el horizonte teatral?

M.M.— No se puede generalizar. Dentro de esas nuevas generaciones hay gente como Amaia que tiene interés en aprender, que se mide su valía en la propia vida, que se empeña aunque no tenga necesidad. Hay otros a los que no les interesa.

J.J.O.— Es muy cíclico. Siempre pasa lo mismo. Hay gente como Amaia con talento y otros que creen que van a hacerse ricos.



Juan José Otegui posa en el Teatro Bellas Artes. / FOTOS: ÓSCAR MONZÓN



Magüi Mira, que ejerce de directora en esta función.

«El trabajo de Magüi con los actores ha sido excelente. Sabe bien lo que quiere»

«En el cine o el teatro puede haber vocación. En el teatro hay que sentir la llamada»

venga (la luz, la escenografía, el baile, etc.) bienvenido sea mientras que no moleste. Magüi, como actriz, sabe que el actor cuando empieza una obra es como un niño que comienza a andar. Hay que dejarle que camine, sin presionarle. Estando ahí por si se cae. Eso no lo puede hacer alguien si no ha sudado como actor.

P.— ¿Cómo se porta Juanjo?

M.M.— Es un maestro. Le ha dado una gran seguridad a los otros tres compañeros. Es una estrella en el escenario. Sale y ya no puedes mirar hacia otro lado. Tiene ese algo que poseen los grandes actores.

«Juan José tiene ese algo que poseen los grandes actores. Sale y sólo puedes mirarle»

«El teatro es un niño que se pone unos zapatos de tacón y dice: 'Soy mamá'»